

ENSEÑAR Y APRENDER EN LA UNIVERSIDAD: TRABAJANDO EN GRUPALIDAD	
PROF. LIC. MIRTHA TABORDA	
PROF. LIC. RAMÓN FICA	
PROF. ARIANA BUSTAMANTE	
PROF. MICAELA GIULIANO	179
¿CONTRIBUYE EL LIBRO DE TEXTO A LA DESPROFESIONALIZACIÓN DEL DOCENTE?	
PROF. YANINA N. FANTASÍA	195
INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICAS DOCENTES.	
PROCESOS METACOGNITIVOS EN LA ENSEÑANZA A DISTANCIA	
PROF. ESP. LIC. SUSANA DEL VALLE N. COPERTARI	211
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE COMPETENCIAS CIUDADANAS Y SU DIDÁCTICA	
PROF. LIC. GUILLERMO MOLINA	239
ECONOMÍA GLOBALIZADA, EDUCACIÓN E INSERCIÓN LABORAL.	
EL CASO DE LA COMUNA PEDRO AGUIRRE CERDA, CHILE	
PROF. LIC. NOEMÍ FRAGUAS	
PROF. LIC. ESTELA M. GUREVICH	251
ARTÍCULOS SIN REFERATO:	
EL FRACASO ESCOLAR. ¿UN PROBLEMA DEL ALUMNO O DE LA INSTITUCIÓN?	
MARÍA LAURA MAIRE	
ADRIANA YURKOVICH	
(ALUMNAS DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN)	269
LOS INTERESES CONSTITUTIVOS DEL CONOCIMIENTO: IMPLICANCIAS EN EL CURRÍCULUM.	
ALICIA ALDERETE	
(ALUMNA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN)	287
RESEÑA DE LIBROS:	
TRAS LAS HUELLAS DEL CURRÍCULUM	
PROF. SILVIA MORELLI	303
RESEÑA DE EVENTOS:	
PROF. DRA. LILIANA SANJURJO	309
REGLAMENTO	315

Presentación

Se cumple, una vez más con la ardua tarea de presentar un nuevo número de la *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*. Esta entrega, cargada de compromiso, esfuerzo y expectativa, pretende ser un notable aporte al campo educativo desde la propia producción académica. Es notable porque necesitamos que sea destacado, reconocido y cuidado. De este modo, se convierte en una de las entregas que esta Escuela realiza donde manifiesta su compromiso con la comunidad académica y con las comunidades educativas.

Desde 2005, la continuidad en su edición contribuye a demostrar que un incesante trabajo convoca a diferentes actores que fabrican sentido en torno al texto. Diversidades convocadas por el interés de poner ante los ojos lectores el protagonismo en la interpretación y el reconocimiento. Mixtura de protagonismos que enredan sentidos tras la pretensión de convertirlo en aporte, en entrega. Autoras y autores, Comité Editorial, Comité Académico y Referatos tensan los hilos de la trama para dar forma a la enunciación, como uno de los tantos modos posibles de materializar una publicación académica.

Este es un medio para interpelar los escenarios educativos. Es hora de poner bajo sospecha lo que en ellos ocurre y mirar desde otros ángulos, para comenzar a entender de qué está compuesto este espacio que hoy presenta la más insospechada de las erosiones que jamás haya tenido. O como sostiene Buenfil Burgos (1993) cuando dice que la interpelación es un acto educativo que lleva al sujeto a modificar sus prácticas. Elaborar nuevos mapas de los territorios educativos es la tarea pendiente. Ir tras la búsqueda de perspectivas, teorías, paradigmas que contemplen en su constitución epistémica otras razones educativas que incluyan a todo aquello que al decir de Virno (2001) forma parte de la multitud, de los muchos que componen y construyen las culturas.

El desafío radica en hacer crecer el campo educativo con sentido diverso y múltiple. Importar categorías de otros campos y fusionarlas con las propias, producir el desmontaje del concepto en su disciplina de procedencia para ser transferido al campo educativo, cuya trama interdisciplinaria se

presenta cada vez con mayor convicción. Expandir cercos y prolongar terrenos mientras los límites se tornan borrosos.

Pero estas vicisitudes intelectivas tienen cabida en el espacio de la universidad. Qué es ésta sino el mega escenario donde todo esto ocurre, ocupa su lugar y se constituye. Y es entonces como recuperando a Derrida a través de aquella conferencia de 1998 que denominó "El porvenir de la profesión o La universidad sin condición", donde se entiende a la incondicionalidad como el requisito para dejar de concebir a la universidad moderna y pensarla de cara a otra academia, a otras coyunturas. Esta universidad se entiende a sí misma como comunidad de pensamiento, como el último lugar de conciencia crítica frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos. Para el filósofo, la universidad sin condición es la universidad ligada a un testimonio, a un compromiso, a una promesa, entregada a la arbitrariedad, a un sueño, a la imaginación, a una hipótesis, a la utopía.

Estamos viviendo una universidad que se siente transformada desde muchos aspectos que otrora le fueron constitutivos: el lugar del conocimiento disciplinar está siendo cuestionado cada vez más, borrándose los límites entre las disciplinas, al mismo tiempo nunca como hasta ahora, ha aumentado la producción del conocimiento y la velocidad con que éste se produce, circula y envejece. Han aumentado notoriamente las publicaciones científicas que oscilan entre soportes impresos y digitales. El crecimiento de las áreas interdisciplinarias creció notablemente y ya suman alrededor de unas 37.000 dedicadas a la investigación científica. La formación de posgrado creció en cantidades y demandas inesperadas y existen más propuestas de este tipo que de grado en cada una de las universidades. Esta es la universidad que, manteniéndose en el pináculo del sistema de educación superior, marca el ritmo y las fronteras del debate nacional y regional, representando el lugar hacia donde hacer fluir los recursos para apuntalar la producción y la transferencia de nuevos conocimiento de ciencia y tecnología, de ciencias sociales y de las humanidades.

Como sostiene Didriksson (2007), la universidad sigue siendo quien en definitiva, lleva a la posibilidad del desempeño de la democracia y de la ciudadanía comunitaria, como lugar privilegiado. Como espacio dedicado al desarrollo de la creatividad, la producción y la transferencia tras la representación de un ejercicio pleno de derecho por la vía del saber.

Sin embargo, no se puede perder de vista que el conocimiento creado en los marcos universitarios es un bien social que no le pertenece sólo a los que están dentro, sino que es un legado a la identidad de los pueblos.

En tanto juego como eje de gran impacto para un nuevo desarrollo, no puede estar sujeto a los imperativos del mercado o a su constante comercialización, porque el conocimiento creado en las universidades no se materializa ni cotiza, sino que por el contrario, forma parte de la cultura pública. Mientras tanto, el estado, las comunidades académicas y las instituciones universitarias deben garantizar el ejercicio de la libertad académica, la investigación y la acción de los sujetos para mantener una consecutiva expansión de sus aprendizajes desde un proyecto colectivo de bienestar compartido.

Pero en esta universidad sin condición, Derrida instala la reflexión sobre el nuevo proyecto para las Humanidades a través de las discusiones críticas o deconstructivas. Reinstalar el lugar del hombre formará parte de ese proyecto que implicará la recuperación de su historia y sus derechos en un constante repudio a los atropellos del hombre contra sí mismo.

Por ello se torna casi un imperativo encontrar en la universidad un lugar de discusión incondicional que le devuelva un legítimo espacio de trabajo y de reelaboración de sus alcances y posibilidades, que permita hallar un mejor acceso al espacio público jaqueado hoy por las tecnologías de la comunicación que transformaron tan notoriamente no sólo los modos mismos de la comunicación, sino también la dinámica universitaria al interior de sí misma y en la definición de sus relaciones con la sociedad.

Los horizontes de la producción académica representada en esta revista están en las distintas escenas sociales donde la educación es tema y problema. Un sentido amplio de lo educativo permite pensar además de la educación escolarizada, en experiencias sociales, en los impactos políticos, en los registros históricos. Es una apuesta hacia otras producciones como las que proponen los ensayos, las reflexiones, el trabajo con fuentes documentales, el relato de experiencias.

Esta revista da cuenta de la producción intelectual de los actores que pertenecen originariamente a esta Escuela y de los que se acercan a este tejido para compartir discursos. Como publicación realizada desde la universidad tiende al fortalecimiento de las políticas editoriales no sólo para la difusión del conocimiento producido, sino también como modo de vincular los contextos, para la producción de nuevos contornos sociales. El acto de publicar una revista es uno de los tantos menesteres académicos que la universidad continúa reservándose incondicionalmente, para mantener el avance de los proyectos gestados en las cátedras, en los equipos de investigación, en las relaciones e intercambios de preocupaciones con otras instituciones y en los aportes a problemas sociales y culturales. Hacer

público el conocimiento implica colocarlo ante otros ojos y otros intelectos permitiendo que sea interpretado, para reconstruirlo en la dialéctica de cada acto de reconocimiento.

Las páginas que continúan cuentan historias, narran educación, se ocupan del sujeto pedagógico, de la escuela, recuperan el sentido de las prácticas, habilitan a la creatividad e instan a la reflexión. Ya Eco (1999) enseñó que el texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios por rellenar, previstos adrede por su autor. Mecanismo perezoso que vive de la plusvalía de sentido del lector mientras al mismo tiempo asume la iniciativa de la interpretación. El texto se emite para ser actualizado, para que ese potencial lector se atreva a la aventura de recorrerlo y otorgarle el sentido que aguarda tras el acto de lectura.

Silvia Morelli
Directora de la Escuela
de Ciencias de la Educación

Introducción

“... Es el descubrimiento de los pensamientos que todavía no fueron pensados; el discurso es la posibilidad de decir lo que todavía no fue dicho, inaugurando una nueva manera de expresar la realidad, en la que la acción es la creación de lo posible...” (Marinela Chau)

A través de esta publicación estamos socializando por tercer año consecutivo una selección de trabajos científico-académicos producto de la aportación incesante de nuevos elementos de análisis y de ideas, para desarrollar nuevos enfoques teóricos y prácticas renovadoras del quehacer educativo, en todos sus niveles y modalidades, tanto del sistema educativo provincial como nacional.

Muy especialmente reúne trabajos que tienen que ver con los escenarios educativos universitarios, de la Universidad Nacional de Rosario y de otras Universidades argentinas como extranjeras puesto que la convocatoria para este número fue ampliada a otras Unidades Académicas.

La edición que estamos presentando cuenta con varias Secciones: la primera sección está destinada a artículos con referato, la segunda a artículos sin referato o de Sección libre, la tercera a la reseña de libros y por último la Sección reservada para la reseña de eventos.

Las producciones que integran esta Revista N° 2 de la Escuela de Ciencias de la Educación son el resultado de un gran esfuerzo colectivo entre la Dirección de la Escuela de Ciencias de la Educación, los profesores/as que integran el Comité Académico Interno y Externo que la prestigian, los evaluadores/as que actuaron como árbitros de los trabajos sometidos a referato desempeñándose con celeridad, compromiso ético y responsabilidad profesional en cada dictamen, autores/as que confiaron en poder encontrar un espacio de divulgación científico-académica para la reflexión crítica, los/las integrantes del Comité Editorial profesores/as, alumnos/as-pasantes que con un trabajo serio, paciente y sistemático demostraron sostener un compromiso ético sólido y un esfuerzo permanente, a nuestro editor Laborde y a la Cooperadora de nuestra Facultad “José Pedroni”, por su apoyo permanente.